

Realismo crítico: una alternativa en el análisis social¹

Critical Realism: An Alternative in Social Analysis

Realismo crítico: uma alternativa na análise social

Juan David Parra Heredia²

Candidato a doctor International Institute of Social Studies, Erasmus University Rotterdam
parraheredia@iss.nl

Recibido: 21/10/2015

Aprobado: 06/05/2016

-
- 1 Proyecto de investigación: 'El bajo desempeño escolar en el contexto de los países en desarrollo. El caso del Caribe colombiano'. La investigación se encuentra en fase de análisis de información, luego de un período de trabajo de campo de 10 meses (agosto/2014-junio/2015). Es financiada por Colciencias en el marco del Programa de Becas para estudios doctorales en el exterior.
 - 2 Profesional en Gobierno y Relaciones Internacionales, Máster en Economía y candidato a doctor en Estudios sobre el Desarrollo.

Resumen

El artículo resalta las limitaciones del positivismo en las ciencias sociales. Sus críticos apelan a su superficialidad ontológica, y sus consecuencias sobre su pertinencia epistemológica, para reivindicar la necesidad de alternativas metodológicas en la investigación social. Se presentan a continuación el realismo crítico, como postura filosófica, y el enfoque morfogenético de Margaret Archer, como una implicación teórica, para contrarrestar el paradigma dominante. El artículo es innovador en su esfuerzo por vincular discusiones filosóficas con implicaciones en la práctica académica, incluyendo la referencia a tres trabajos que han utilizado el realismo en el análisis institucional. La contrapropuesta es aún prematura, pero cuenta con un gran potencial científico.

Palabras clave: ontología; metodología; positivismo; realismo crítico; enfoque morfogenético.

Abstract

The article highlights the limitations of positivism in the social sciences. Critics of positivism appeal to its ontological superficiality and the consequences on its epistemic pertinence, and claim the need of methodological alternatives in social research. Critical Realism, as a philosophical stand, and Margaret Archer's Morphogenetic Approach, as a theoretical implication, are both presented to contest the dominant research paradigm. The paper innovates in the sense that it makes an effort to link philosophical discussions with its practical implications for social research, including an explicit reference to three previous works that have used realism to inform an institutional analysis. The counterproposal is still premature, but it has an important scientific potential.

Keywords: ontology; methodology; positivism; critical realism; morphogenetic approach.

Resumo

O artigo salienta as limitações do positivismo nas ciências sociais. Seus críticos interpelam sua superficialidade ontológica, e as consequências sobre sua pertinência epistemológica, reivindicando a necessidade de alternativas metodológicas na pesquisa social. Assim, se apresenta o realismo crítico como postura filosófica, e o enfoque morfogenético de Margaret Archer, com sua implicação teórica que faz contrapeso ao paradigma dominante. O artigo é inovador no esforço por vincular discussões filosóficas com implicações na prática acadêmica, incluindo a referência a três estudos que têm usado o realismo na análise institucional. Esta alternativa ainda é prematura, mas tem um grande potencial científico.

Palavras-chave: ontologia; metodologia; positivismo; realismo crítico; enfoque morfogenético.



Este trabajo está bajo la licencia Creative Commons Attribution 3.0

¿Cómo citar este artículo? / How to quote this article?

Parra-Heredia, Juan. «Realismo crítico: una alternativa en el análisis social». *Sociedad y economía*, No. 31 (Julio - Diciembre 2016): 215-238.

Introducción

A pesar de posibles discrepancias en su interpretación y uso, la literatura tiende a concluir la existencia de vestigios del positivismo insertos en el análisis económico dominante (Blaug 1992; McCloskey 1989; Mäki 2003). Es decir, un paradigma que “predica sobre modelos basados en la observación para determinar la veracidad y la validez de afirmaciones sobre el conocimiento” (Kanbur and Shaffer 2007, 185). De acuerdo con esta corriente de pensamiento, la cual recoge elementos de las discusiones del Círculo de Viena de principios del siglo XX, las buenas teorías deben juzgarse por su consistencia interna y por su verificación empírica (Caldwell 1980)³.

De hecho, la economía contemporánea dominante se apega a la “tesis de que la ciencia debe preocuparse solo por establecer afirmaciones causales (...) y soportarlas por medio de evidencia empírica certificada” (Keita 1997, 85)⁴. En términos metodológicos, ello se traduce en el uso de herramientas inductivas y deductivas de investigación, como la econometría y las matemáticas, para explicar patrones sociales observables. Dasgupta (2007), por ejemplo, defiende los modelos cuantitativos que simplifican la realidad para extraer lecciones causales sobre el mundo. A su vez, argumenta la utilidad de enfocarse en el individuo como nivel básico de agregación, para luego migrar el análisis a conjuntos sociales más complejos (ej. familias, comunidades, distritos, países), razonamiento que favorece la modelación precisa y la predicción del comportamiento humano.

La metodología del positivismo en la economía ha tenido tal grado de éxito, que hoy se habla del imperialismo económico, o la forma en que esta ha colonizado el territorio de otras ciencias sociales (Hurtado 2008). Ello a pesar de ser un paradigma prácticamente desechado en departamentos de filosofía (Alvey 2005), entre otras razones por su simplismo exacerbado, su análisis determinista y limitado para explicar transformaciones sociales (Hay 2002) y la resistencia de muchos de sus grandes exponentes para entablar un debate filosófico sobre su método científico (McCloskey 1989). Nada más en contravía de las necesidades contemporáneas por la interdisciplinariedad y la reflexión en torno a métodos que no parecen responder de todo a las demandas sociales por la *verdad* (Mäki 2008).

El objetivo de este artículo es presentar parte de dicha crítica y proponer una alternativa metodológica alineada con los fundamentos del realismo crítico. Los realistas críticos, entre quienes el principal exponente es Bhaskar (2008), dan un paso atrás hacia la ontología –o el estudio de la naturaleza de la realidad– para desafiar, entre otras corrientes paradigmáticas⁵, el reduccionismo y la falta de

3 Según Alvey, si bien el positivismo lógico del Círculo de Viena fue criticado por Popper (al punto que algunos comentaristas propusieron el criterio de falsificación como una alternativa al de verificación), el impacto de este primero “sigue presente en el público en general (...) y en disciplinas que lo importaron, como la economía” (2005, 230).

4 Todas las citas procedentes de referencias en inglés fueron traducidas al castellano por el autor de este artículo (nota de la editora).

5 El realismo crítico es un paradigma que plantea una alternativa a los extremos ontológicos y epistemológicos del positivismo y del posmodernismo. A modo de ilustración de la crítica a las vertientes del segundo paradigma en mención (por ejemplo, el posestructuralismo) ver Porpora (2001) y Sayer (2012).

profundidad filosófica de la agenda de investigación positivista. La contrapuesta teórica (en este caso, al análisis económico dominante) se centra en el estudio de la interacción entre estructura y agencia a partir del enfoque morfo genético (EMG) de Archer (1995), el cual busca superar el determinismo (estructuralismo) y el voluntarismo inmersos en el análisis social.

Al respecto, es justo mencionar los esfuerzos de Parada (2004) para introducir el realismo crítico al debate científico en Colombia y en América Latina en general, continente que en las últimas décadas ha presenciado “un proceso de profundización y difusión teórica del positivismo desde [los] Estados Unidos” (Parada 2004, 398; ver también Porpora 2001). Esto en contravía de más de 20 años de desarrollo teórico crítico incubado en la academia europea. El presente documento busca complementar dichos aportes por medio de una presentación pedagógica que logre enlazar razonamientos filosóficos con una construcción teórica relevante para la investigación social en la práctica. Para ello trae a colación tres ejemplos de trabajos científicos que ponen en relieve la utilidad del razonamiento *morfo genético* en el análisis económico, político y social.

1. Los fundamentos del realismo crítico

En su obra *La posibilidad del naturalismo*, originalmente publicada en 1979, Roy Bhaskar (1998b) se plantea la siguiente pregunta ontológica: ¿Cómo debe comportarse la realidad para que sea posible la existencia de la ciencia? Con respecto al método científico, ello abriría espacio a interrogantes más concretos. Por ejemplo, ¿Cómo procede el científico para desarrollar su actividad? ¿Qué busca el científico al desarrollar su actividad? o, más aún, ¿qué propiedades de la realidad son prerrequisito para que la práctica científica tenga sentido? (Danermark *et al.* 2002, 18). Su indagación inicia con un análisis crítico del método de las ciencias naturales argumentando que, a pesar de sus diferencias con el estudio del mundo social, estas primeras permiten extraer lecciones valiosas para la investigación humanista.

Danermark *et al.* (2002) explican el proceder del naturalismo por medio de un ejemplo: el trabajo de Otto Loewi en la década de 1920 sobre el sistema nervioso de humanos y animales. Narran los autores que en aquel entonces la convención indicaba que el control nervioso del cuerpo funcionaba como respuesta a impulsos eléctricos que ocurrían dentro del mismo. Loewi, sin embargo, no estaba satisfecho con esta explicación. Desde su posición como farmacólogo pensaba que el organismo contenía sustancias similares a las de las medicinas que catalizaban respuestas nerviosas. Su escepticismo se fundamentaba en que el sistema nervioso tiene efectos diferentes en distintos órganos del cuerpo y, por ende, la teoría de un impulso eléctrico homogéneo era problemática.

Para probar su teoría, Loewi tomó dos corazones de rana y removió los nervios de solo uno de ellos (el corazón B). El corazón A quedó intacto. Luego de estimular artificialmente el latido en ambos órganos, puso el corazón A en una solución salina y tras estimular su nervio vago observó, como era de esperarse, una disminución en su ritmo cardiaco. En el siguiente paso, el científico alemán vertió la solución salina restante sobre el corazón B para observar con gran satisfacción el resultado. En palabras de Danermark *et al.* (2002) “es fácil imaginar

la alegría que sintió Loewi cuando el ritmo cardiaco se redujo, como si el nervio vago inexistente hubiese sido estimulado” (2002) (19). Su hallazgo dejaba clara la incidencia de un mecanismo químico; los impulsos nerviosos secretan sustancias químicas que actúan sobre los músculos.

El experimento de Loewi, quien ganaría un premio Nobel en Medicina, permite extraer enseñanzas importantes sobre la forma de proceder del método científico. Estas ayudan a responder las preguntas de Bhaskar y su gran interrogante sobre la forma en que se presenta la realidad. Por un lado, es posible afirmar la operación de mecanismos independiente de la conciencia, la percepción o la conceptualización humana. Es decir, sin importar si Loewi hubiese contestado su pregunta sobre el funcionamiento del sistema nervioso, el cuerpo seguiría produciendo sustancias químicas. En palabras de Bhaskar hay objetos que “existen y actúan (...) sin importar si son identificados o no” (1998b) (11), noción de la cual se desprende una de las máximas ontológicas del realismo crítico: “la realidad existe independiente de nuestro conocimiento de ella” (Danermark *et al.* 2002, 17)⁶.

Una segunda enseñanza es sobre la brecha existente entre lo empírico (u observable) y lo real. De hecho, no es posible acceder a la realidad por medio de la simple observación, pero solo indirectamente a través de sus efectos causales. En el caso del experimento de Loewi fue necesario utilizar un método científico (una prueba en laboratorio) para develar la respuesta de un enigma; a pesar de que los científicos de principios del siglo XX conocían los efectos de la operación del sistema nervioso (ej. una contracción muscular), contaban con una teoría equivocada sobre sus causas. A lo anterior se podría agregar una distinción entre el campo de lo empírico, el cual se encuentra delimitado por prejuicios del investigador o la puesta en práctica de lentes teóricos particulares, y la totalidad de los eventos sociales y naturales que pueden ser registrados por un observador. Los segundos incluyen hechos específicos que ocurren sin que exista conciencia de los mismos. Por ejemplo, los médicos pueden estar enterados de fenómenos anatómicos observables (ej. la contracción muscular), que pueden ser ignorados por un profesional de otra rama del conocimiento.

La tercera enseñanza está relacionada con el objetivo mismo del descubrimiento científico, el cual es, en esencia, *transfáctico*. Es decir, consiste en develar explicaciones causales y no, como suele interpretarse, en hacer afirmaciones sobre la observación de regularidades empíricas. Volviendo al experimento de Loewi, lo empírico, o la observación de las contracciones musculares, fue tan solo el punto de partida. El valor de su hallazgo es la comprensión del mecanismo químico actuando en el sistema nervioso de los organismos que estaba estudiando. Podrían encontrarse analogías similares, como por ejemplo de *ley de gravedad*, cuyo valor científico es la explicación del mecanismo de aceleración que impulsa a toda masa al centro de la Tierra, y no la descripción de la caída de la manzana.

6 Como quedará claro más adelante, ello no implica el reconocimiento de la dualidad sujeto-objeto. Por el contrario, “[en] el entendimiento del [realismo crítico], la naturaleza y la sociedad no son opuestas sino parte del mismo continuo de la (...) realidad” (Patomaki 2010, 86).

En la ontología del realismo crítico el mundo social se expresa, por ende, en capas o niveles de estratificación. A lo largo de su obra, Bhaskar (2008)⁷ distingue lo *real*, de lo *actual* y lo *empírico*. El estudio de lo *real* consiste en develar los mecanismos responsables de efectos causales que se despliegan en niveles subsecuentes y que explican la ocurrencia de eventos observables. A pesar de que estos solo puedan ser activados por medio de la actividad humana (Archer 1998), existen como objetos independientes (o *intransitivos*) a la percepción de un observador. El campo de lo *actual*, por su parte, incluye la totalidad de eventos que se desprenden de la operación de múltiples mecanismos sociales; por ejemplo, caídas de precios, acciones violentas por parte de grupos armados o el desempeño de los alumnos de un colegio. Finalmente, el nivel de lo *empírico* incluiría no solo el contado número de eventos capturados por la percepción humana, sino a su vez la puesta en práctica de prejuicios o artificios teóricos para interpretar la actualidad (la dimensión *transitiva* del conocimiento). Serviría, a modo de ilustración, citar los debates entre diferentes escuelas económicas para incluir o no variables en un modelo econométrico.

La siguiente pregunta sería sobre la forma en que se relacionan los fenómenos que operan en diferentes capas de la realidad. Ello implicará contar con una noción explícita de causalidad, y que opera sobre la lógica de develar condiciones necesarias para la existencia de objetos sociales⁸. La respuesta, nuevamente extraída del *naturalismo*, se encuentra en el concepto de *emergencia social estratificada*, o el reconocimiento que todo fenómeno social es producto de la “conjugación de aspectos de la realidad que dan nacimiento a nuevos fenómenos cuyas propiedades no se pueden simplificar a las de sus elementos originales” (Sayer 2000, 12). Un ejemplo clásico de ello es el caso del agua como un compuesto químico entre oxígeno e hidrógeno (Willmott 1999); mientras que el segundo (por sí mismo) no es apto para el consumo humano, el H₂O es (por lo general) potable. Es decir, las propiedades de los elementos constitutivos del agua, las cuales operan en diferentes niveles ontológicos, son diferentes al producto de las mismas⁹. En el caso de la sociedad todo evento (ej. el comercio, una votación electoral) será el resultado de la interacción de propiedades estructurales (ej. un sistema democrático) con propiedades de los individuos que ejercen o no una labor (ej. intercambiar, votar). En tal medida, el resultado final (ej. el libre comercio o el triunfo del partido Liberal) *emerge* de la relación entre estructuras y agencias, cuyas propiedades no se reducen a la existencia de su contraparte (ej. una persona está condicionada por una estructura, pero la estructura no define del todo sus decisiones finales).

No obstante, la aplicación del *naturalismo* a las ciencias sociales tiene limitaciones inherentes al objeto de estudio de las mismas: las interacciones entre seres humanos. Parafraseando a Lawson (1997), estas se dan entre agentes

7 A pesar de que se citan ediciones más contemporáneas del trabajo, los escritos de Bhaskar se remontan, en su mayoría, a las décadas de 1970 y 1980.

8 En este sentido, tal noción de causalidad toma distancia de teorías sociales como la de Max Weber, quien “desechó el proyecto de buscar relaciones causales en el nivel microscópico de las ‘conexiones necesarias’ entre ‘constituyentes elementales’ de la realidad” (Ringer 2002, 166).

9 Dicho de otro modo, el agua no es producto de una suma lineal de oxígeno e hidrogeno, mas sí de un proceso interactivo entre los dos.

reflexivos que actúan guiados por las circunstancias, pero también en función, bajo la influencia e influenciando a los demás. Ello tendrá una implicación ontológica que se deriva del concepto mismo de estratificación y la forma en que este permitiría hacer un ejercicio casi infinito de inducción hacia atrás para identificar los múltiples niveles y mecanismos que influyen una decisión humana, desde el nivel atómico y orgánico, hasta llegar a un individuo, grupo o colectividad. Es decir, se corrobora un patrón lógico de complejidad: cuanto más alto sea el estrato que se observa, “más son los mecanismos y las posibilidades de combinaciones [entre los mismos]” (Danermark et al. 2002, 35). Esto quiere decir que, a diferencia de los científicos en ciencias naturales, los científicos sociales se enfrentan a sistemas abiertos, en los cuales “es muy difícil [por no decir imposible] crear una situación en la que sea posible manipular y controlar sistemáticamente las múltiples influencias detrás de un solo fenómeno” (Danermark et al. 2002, 35).

El vivir en un mundo de *sistemas abiertos* tiene, por ende, repercusiones epistemológicas que afectan directamente la posibilidad de aplicar lógicas inductivas o deductivas al análisis social. Estas se manifiestan en una noción de causalidad que contempla la posibilidad de la incidencia de lo contingente, lo imprevisto o de “la conjugación no constante de eventos [sociales]” (Bhaskar 1998b, 10). Dicho de otro modo, la complejidad del estudio de las relaciones entre individuos e instituciones sociales se encuentra demarcada por el surgimiento de mecanismos imprevistos, tanto estructurales (ej. una guerra, un desastre natural, una crisis económica), como agenciales (ej. un comportamiento irracional, un cálculo inexacto, una interacción social inesperada) y que pone en entredicho todo análisis causa-efecto lineal y fundamentado en la “teoría de las regularidades” (Bhaskar 1998a, 7).

2. Las limitaciones del empirismo

La ontología del realismo crítico tiene implicaciones sobre la delineación de una aproximación metodológica a la investigación que se aleja del empirismo. La noción de estratificación y de sistemas abiertos cuestionaría, en particular, las lógicas de inferencia deductivas (como la formalización matemática) o inductivas (como la econometría) puestas al servicio del análisis social (Lawson 1997; Wuisman 2005). En el caso de la economía es común encontrar, por ejemplo, planteamientos a favor de las estimaciones estadísticas para resolver preguntas contrafactuales (Angrist & Pischke 2009). Tiene resonancia, por tanto, el argumento de Wooldridge, según el cual “el objetivo de la mayoría de los estudios empíricos (...) consiste en determinar si un cambio en una variable, por ejemplo w , genera un cambio en otra variable, por ejemplo y ” (2002, 3). A continuación, se enuncian tres cuestionamientos a dicho razonamiento.

El primero tiene que ver con la condición implícita de un *sistema cerrado*, en tanto un resultado econométrico significativo implica que “para cada evento económico measurable y exista una serie de condiciones o eventos (...) $x_1, x_2... x_n$ (...) de modo que y y $x_1, x_2... x_n$ estén relacionados bajo algunas (...) formulaciones probabilísticas bien comportadas” (Bhaskar 1998b, 76). Es decir, $x_1, x_2... x_n$, siempre van a preceder a y , en forma de patrones o regularidades. Lo anterior pasa por alto las implicaciones de vivir en un mundo estratificado y sujeto a la incidencia de contingencias en la operación de mecanismos sociales. Ello pone en entredicho, por ejemplo, la pretensión de predecir la conducta humana (al menos, de acuerdo con la discusión

de Cameron y Siegmann (2012), tras la simple observación empírica), a partir de un enfoque que asimila el futuro como un reflejo del pasado y que abre la posibilidad de explicar lo inobservable a través de la extrapolación de lo observable (a propósito del debate sobre la validez externa y la generalización al universo a partir de la observación de una muestra aleatoria).

Un segundo cuestionamiento trae nuevamente a colación los prejuicios inmersos en la percepción humana; “[dado que los datos estadísticos] surgen de la conexión con alguna teoría [no es posible] tener una experiencia directa con los eventos (...) [como] lo que proclama la investigación empirista” (Danermark *et al.* 2002, 21). Se cuestionan con ello las enseñanzas sobre la economía positiva y su advertencia del estudio del ser humano tal y como es. En este punto vale la pena mencionar que, desde el mismo realismo crítico, varios autores defienden la idea de utilizar modelos econométricos como un medio para establecer tendencias empíricas (no regularidades) que luego permitan profundizar en los mecanismos que las explican (Olsen and Morgan 2005). Tal propuesta, sin embargo, es inconclusa frente a un método de cómo elegir variables que permitan construir un modelo econométrico *neutral*.

La tercera crítica ronda en torno al requisito de mensurabilidad como una necesidad intrínseca del análisis estadístico. De acuerdo con la ontología del realismo crítico, lo *real* es en esencia inobservable y, por lo tanto, inmensurable; además porque la noción de emergencia relacional implica la incidencia de relaciones no lineales detrás de la existencia de un fenómeno social. Willmott (2002) pone el ejemplo de un sistema de votación, en el cual algunos críticos podrían rebatir a los realistas aduciendo que es posible observar un voto, la forma en que se introduce en una urna y su efecto final plasmado en la sucesión o reelección de un político. Sin embargo, menciona el autor, las condiciones de votación no son observables, en tanto “residen en relaciones sociales internas entre posiciones (votante/autoridad local, autoridad local/autoridad central...)” (Willmott, 2002) (11). De paso, dicho postulado sustenta un cuestionamiento al análisis de regresión porque “tiene metas de predicción sin hacer referencia a los procesos interactivos [o emergentes] que genera sus variables” (Archer 1995, 58).

En suma, los métodos de análisis social que están informados por el positivismo buscan responder a preguntas causa-efecto haciendo referencia casi exclusiva al estrato de lo empírico. Esto, además de los múltiples cuestionamientos que evoca, implica una interpretación del método científico que se aleja de su esencia *transfáctica*. En el caso particular del análisis económico, este no solo se aparta del ejercicio de desvelar mecanismos causales, sino que se centra en proponer mecanismos a partir de la observación y la teorización matemática, razonamientos válidos solo en sistemas cerrados.

3. Abducción, retroducción y descubrimiento científico

Resumiendo la sección anterior, las explicaciones que se derivan de lógicas exclusivamente inductivas y/o deductivas “realmente no explican nada; simplemente describen una relación estadística” (Danermark *et al.* 2002, 108). El realismo crítico, por su parte, se adhiere a “un modo de inferencia que lleve al [investigador] de la superficie de los fenómenos a sus causas, o, en términos aún

más generales, de los fenómenos que se encuentran en un nivel a las explicaciones inmersas en niveles más profundos [de la realidad]" (Lawson 2003, 80). De ahí la importancia de hablar de modos de razonamiento como la *abducción* y la *retroducción*, ambos inherentes a cualquier estrategia de investigación realista (Sayer 1992; Blaike 2007).

La *abducción*, de un lado, no responde a un proceso de inferencia estrictamente lógico. Por el contrario, se circunscribe a la interpretación y la creatividad para asociar fenómenos observables con sus posibles explicaciones causales. Más allá de recurrir a la acumulación de conocimiento a partir de una referencia a marcos teóricos o conceptuales preestablecidos, "la *abducción* requiere de un proceso de razonamiento creativo que permita al investigador discernir sobre relaciones y conexiones que no son evidentes, ni obvias" (Danermark *et al.* 2002, 92). Por lo anterior, una estrategia de investigación *abductiva* implicaría la teorización a partir de la lectura y la interpretación de las percepciones y los imaginarios de los actores sociales que hacen parte del objeto de estudio (Blaike 2007).

La *retroducción*, por su parte, es un "modo de inferencia en la que los eventos son explicados por medio de la postulación (y la identificación) de los mecanismos capaces de producirlos" (Sayer 1992, 107). Como tal, se define a sí misma en términos de un pensamiento *transfáctico*, en tanto se encuentra orientada al develamiento de condiciones necesarias para la ocurrencia de fenómenos sociales. Una estrategia retroductiva parte entonces de lo observable y recurre a la teorización para identificar explicaciones causales. Es falible en la medida que cualquier resultado teórico debe probar su eficacia para explicar eventos observados en el ámbito de lo *actual* y lo *empírico*.

Según el esquema de investigación social presentado en Danermark *et al.*, 2002, todo proceso de descubrimiento científico empieza, por ende, por la descripción de datos provenientes de un proceso previo de levantamiento de información cualitativa y/o cuantitativa a fin de capturar, de forma descriptiva, la complejidad del fenómeno en estudio. A continuación, en la fase de resolución analítica, el investigador debe priorizar componentes o dimensiones en las cuales enfocar su indagación. Lo anterior, debido a una de las implicaciones de los sistemas *sociales abiertos*: la imposibilidad de estudiar el todo. El tercer paso es la construcción teórica, en el cual la *abducción* y *retroducción* van a desempeñar un papel importante en la reinterpretación de los datos descritos y el develamiento de explicaciones causales. Este paso debe alimentarse, siguiendo a Sayer (2000), del planteamiento de preguntas *contrafactuales* relevantes como ¿qué condición es necesaria para la existencia de X?, ¿es posible la existencia de X sin Y? o ¿qué propiedades son necesarios para que un objeto pueda llevar a cabo cierta actividad? Finalmente, se presenta una etapa de comparación entre teorías y abstracciones en la cual el foco es la aplicación de criterios dialectos como la argumentación (Porpora 2001; Lawson 2009) a fin de poner a prueba el poder de la explicación propuesta.

La anterior estructura responde a una lógica, valga reiterarlo, consecuente con la ontología realista. De un lado, tanto la *abducción* como la *retroducción* (y la combinación de las mismas) escapan de razonamientos deterministas o que asumen *sistemas sociales cerrados*. Por ejemplo, la apertura a interpretar las motivaciones individuales a partir de la percepción de los actores sociales

contribuye a superar la “trampa de conceptualizar a los actores humanos como los *ingenuos útiles* de fuerzas estructurales que sobrepasan su control” (Scott and Usher 2011, 55). A su vez, la vocación transfáctica de la retroducción motiva la propuesta de preguntas sobre las condiciones necesarias para la existencia de objetivos y prácticas, más allá de la maquinación de mecanismos estrictamente basada en el razonamiento lógico o la relación empírica entre variables.

4. Realismo crítico en práctica: un enfoque morfogenético

Una crítica recurrente al paradigma del realismo crítico es su desarrollo prematuro de alternativas metodológicas para informar investigaciones empíricas (Carter and New 2004; Parada 2004). Este postulado es debatible en tanto se encuentra soporte en la literatura de la forma en que el enfoque morfogenético de Archer (1995) logra integrar satisfactoriamente los postulados ontológicos del realismo a una teoría social rigurosa (Willmott 2002; McAnulla 2002; Porpora 2013). A su vez porque es posible encontrar trabajos científicos que han utilizado el EMG para resolver preguntas en diferentes áreas de las ciencias sociales.

El enfoque morfogenético, tal y como ha sido esbozado por Archer (1995) complementa el modelo de transformación social (MTS) presentado por Bhaskar (1998b)¹⁰ y que se fundamenta en dos ideas generales: “la sociedad genera las condiciones materiales para la acción humana” y “tanto la sociedad como la práctica humana poseen un carácter dual” (1998b, 37). Dicho de otro modo, de acuerdo con el MTS es necesario entender las estructuras sociales y los agentes de la sociedad como entidades distintas –y que operan en niveles ontológicos diferentes–, pero que dependen e interactúan entre sí. Algunos de sus principios, según los enumera Archer (1995), así lo reflejan. Entre ellos, i) la sociedad no puede reducirse a las personas, ii) la sociedad preexiste a las personas y, por ende, es un objeto de investigación independiente iii) la sociedad tiene poderes causales que se identifican con el nivel de lo *real* y iv) los poderes causales de la sociedad están mediados por la actividad humana.

Una de las innovaciones del modelo de Archer (1995) es la introducción del factor tiempo para separar momentáneamente la sociedad (que es preexistente) y el accionar de las personas para transformarla o reproducirla. Su propuesta teórica se fundamenta en la posibilidad de identificar discontinuidades temporales en el accionar de estructuras y agencias y como tal se desglosa en tres etapas de análisis: i) condicionamiento, ii) interacción y iii) elaboración. Dicho en términos generales, las estructuras sociales, tanto culturales como materiales,

10 Antes del desarrollo del EMG, varios comentaristas, incluido el mismo Bhaskar, encontraron afinidades entre el MTS y la teoría de estructuración (TE) de Antony Giddens. Parte de la contribución de Archer (1995) fue demostrar la forma en que este segundo no lograba recoger con claridad la ontología del realismo crítico, en particular porque en la TE las estructuras sociales son vistas como “trazos de memoria que orientan la conducta de agentes humanos perfectamente informados” (Giddens 1984, 17). Esta última idea es incompatible con la hipótesis de la peculiaridad distintiva de las estructuras sociales de Bhaskar, según la cual los agentes pueden hacer interpretaciones equívocas sobre las mismas. Esto último implica, según Archer (1995), que existe una interpretación correcta (condición intransitiva), independiente de la percepción humana.

preexisten a los individuos y como tal condicionan (mas no determinan) sus decisiones sociales (primera etapa)¹¹. A continuación, (segunda etapa) las propiedades estructurales interactúan entre sí (cultura versus materia) y con la sociedad para dar paso a un proceso de transformación (morfogénesis) o reproducción (morfostasis) de las estructuras sociales (tercera etapa). Visto a la luz del realismo crítico, el EMG opera, por ende, bajo la lógica de un mundo social estratificado (como así lo demuestra la posibilidad de separación e interacción entre lo preexistente y lo existente) y *emergente* (la conjugación de propiedades da paso a un resultado social que no se reduce a las propiedades de sus partes). El resto de esta sección se dedica a profundizar en la explicación del *ciclo* morfogenético.

4.1 Condicionamiento

La primera etapa, el *condicionamiento*, corresponderá al estrato de lo *real* en el realismo crítico (Knio 2013; McAnulla 2002), en tanto captura fuerzas causales que trascienden la percepción del individuo y que tienen el poder de condicionar (mas no determinar) transformaciones sociales. El foco de interés son las propiedades emergentes del contexto (o de los objetos sociales que hacen parte del mismo) en el que individuos y colectividades interactúan y toman decisiones y la forma en que la conjugación o configuración de dichas propiedades favorece o direcciona ciertos patrones de comportamiento. Dicha precisión es relevante, en tanto se aleja de posturas que simplifican la noción de entorno social a la de la agregación de elementos que pueden presentar importantes grados de heterogeneidad entre sí (ej. la sumatoria de partes, características, organizaciones o instituciones, etc.). El estudio de *propiedades emergentes materiales* consiste, por el contrario, en identificar las *relaciones internas y necesarias*, a partir de “las cuales se define una entidad [o entorno social]” (Archer 1995, 175). La pregunta no reside entonces en la descripción de los múltiples objetos sociales que anteceden una decisión social, sino sobre la forma particular en la que se entrelazan ciertos elementos para que dicho objeto exista como tal¹².

Hablar de condicionamiento implica, por ende, preguntarse sobre los poderes causales inmersos en estructuras sociales preexistentes y la forma en que “justifican ciertos cursos de acción sobre [grupos o individuos] con diferentes posiciones

11 Es importante anotar el papel también estratificado de la cultura en el EMG. Al respecto, Archer (1995) hace una distinción entre sistemas culturales –o el compendio de normas y estructuras culturales (i.e. ideas, discursos, costumbres), con sus complemetariedades y contradicciones– y relaciones socioculturales –o las interacciones sociales entre grupos e individuos con diferentes influencias culturales–. Dicha distinción nace de la discusión que hace la autora sobre el *mito de la integración cultural*, según el cual “la cultura corresponde a un sistema perfectamente integrado (...) [con] un grado de consistencia elevado en las interpretaciones producidas por unidades sociales” (Archer 1995). Según precisa González, las visiones que critica el EMG “relegan el análisis del [social] a las premisas de la propia estructura (económica o cultural) sin tener presente las interacciones de los actores sociales, sus luchas y conflictos” (2013, 1235).

12 Knio propone el siguiente ejemplo: “Si tomamos la burocracia como un objeto de investigación (...), las relaciones internas y necesarias no son los factores constitutivos de la burocracia (estructuras financieras, organizacionales, tecnológicas o de recursos humanos), sino las relaciones que permitan que estos factores existan (...) tal y como son. Qué permite que esta burocracia genere ciertos recursos de financiamiento, [o] qué la hace adoptar cierta estructura jerárquica, son preguntas que definen la fase de condicionamiento en este caso” (2013, 859).

sociales” (Archer 1998, 372). Acá es importante distinguir entre motivaciones materiales y culturales, siendo las primeras resultado de intereses manifiestos en posiciones sociales y las segundas, en el apego a valores y creencias personales (Porpora 2013). En esta fase, las propiedades emergentes materiales (PEM) y las propiedades emergentes culturales (PEC) toman la forma de costos de *oportunidad objetivos*¹³ que acarrear formas de penalización a quienes opten (sea por decisión o por falta de precisión en un cálculo) por comportamientos que se desvíen de ciertos parámetros y expectativas sociales. Un ejemplo concreto sería el de un docente escolar. Por un lado, todo individuo que quiera enseñar en un colegio debe cumplir con unos requisitos que exige la ley (ej. formación, horas de servicio, objetivos concretos del currículo escolar). La sociedad como tal (ej. un pueblo) tiene también sus visiones culturales (unas más dominantes que otras) sobre lo que es la educación y sobre lo que debe enseñarse. Todo docente posesionado que omita cumplir con ciertos parámetros (ej. dictar cierto número de clases, transmitir o reforzar ciertos valores entre los estudiantes) podría, por ende, perder su trabajo. Nuevamente, son los interrogantes dirigidos a la configuración específica de esos costos los que indicarían las condiciones que ejercen influencia sobre las conductas de los cuerpos docentes.

4.2 Interacción social

La etapa de la interacción social se divide en dos momentos. El primero de ellos es la interacción entre PEM y PEC, o la forma en que los intereses inmersos en estructuras preexistentes se conjugan y se materializan en escenarios concretos sobre los cuales operan agentes sociales. Surgen así propiedades emergentes de segundo orden, “cuyos poderes se ejercen por medio [de la reconfiguración] de las situaciones que deben enfrentar diferentes segmentos de la población” (Archer 1995, 202). Este momento se diferencia del condicionamiento inicial, en tanto es también susceptible al efecto de situaciones *contingentes* que pueden incidir en el surgimiento de (in)compatibilidades entre elementos materiales y culturales y sus respectivos poderes causales. El grado de coherencia o no, entre PEM y PEC, y entre sí mismas, desemboca en cuatro posibles lógicas situacionales:

- i. Lógica de la protección, donde lo material y lo cultural coinciden, favoreciendo así una expectativa de reproducción de las estructuras sociales.
- ii. Lógica del compromiso, la cual recrea una incompatibilidad cultural-material donde, básicamente, los deseos de cambio de la sociedad (intrínsecos en motivaciones culturales preexistentes) no son lo suficientemente fuertes para materializarse.
- iii. Lógica del oportunismo, donde surgen contextos materiales y culturales contingentes (ej. una guerra o el surgimiento de un nuevo paradigma científico) que motivan a algunos actores sociales a asociarse para desafiar las estructuras dominantes.

13 Objetividad, en este caso, no implica un enfoque determinista del comportamiento humano, en tanto es la agencia la encargada de mediar (o activar) estas propiedades estructurales. Sin embargo, equiparar la subjetividad con lo preexistente, permitiendo por ejemplo hablar de costos subjetivos en esta etapa, implicaría reducir las propiedades de las estructuras a las percepciones de las personas (Archer 1995), es decir, una conceptualización que ignora una ontología de un mundo estratificado.

iv. Lógica de la eliminación, en la cual las condiciones materiales y culturales, también contingentes, favorecen los intereses de algunos grupos para eliminar por completo a sus adversarios políticos o económicos y modificar el régimen a su conveniencia.

En un segundo momento las *lógicas situaciones* interactúan con la sociedad (o los individuos y grupos que la integran). Cobra acá relevancia mencionar otra de las novedades del modelo de Archer (1995) frente a elaboraciones teóricas dentro de la misma tradición: la distinción entre agentes, actores y personas, cada cual con sus propiedades emergentes y autónomas. Los agentes son colectividades (o agrupaciones de individuos) *corporativas* o *primarias*, donde solo las primeras se caracterizan por su organización y posibilidad de injerencia sobre la toma de decisiones sociales. Todo individuo, desde esta perspectiva, nace en algún tipo de *agencia*. Los actores, por su parte, son individuos que ocupan una posición social (preexistente) y quienes derivan sus motivaciones o intereses tanto de la institucionalidad que los cobija (*intereses inmersos*), como de la colectividad (agencia) que representan (ej. un partido político). Tanto *agentes* como *actores* son *personas*, cuya mayor característica es su instinto de conservación y, por tanto, su reflexividad y el constante monitoreo de sus acciones. Dicha caracterización estratificada es relevante, en tanto lo contrario (la agrupación en un solo concepto) ignoraría el hecho de que “las personas tienen diferentes propiedades emergentes en diferentes escenarios” (Horrocks 2009, 41). A su vez, porque se convierte en una forma de representar los diferentes deseos que existen en una sociedad, y con ello capturar las posibles contingencias en el accionar humano, diferenciándolo de “respuestas mecánicas a presiones hidráulicas” (Archer 1995, 252).

Es por ello que en este segundo momento de la fase de *interacción*, Archer introduce el concepto de la doble *morfogénesis* de la agencia para hacer alusión a la forma en que esta se “elabora a sí misma” (1995, 247) en medio del proceso de transformación o reproducción de las estructuras sociales. La lógica general es la siguiente: inmersos en una influencia estructural, los grupos corporativos van a tener un papel importante en la definición de los términos de intercambios materiales y culturales que se dan en una sociedad determinada. Tendrán gran influencia, por ejemplo, en la ocupación de posiciones sociales (*actores*) que sirvan a sus intereses colectivos. Dado que los *agentes* primarios habitan este contexto, pueden ejercer (o no) presiones individuales que pueden llegar a afectar los intereses estratégicos de las corporaciones. Como consecuencia puede presentarse una reagrupación de los colectivos sociales, bien sea porque los grupos primarios encuentran razones para organizarse o porque los grupos corporativos deciden incorporar a sus líneas a miembros de la agencia primaria. En todo momento, sin embargo, *agentes* y *actores* son *personas* reflexivas y, por tanto, hacen uso de diferentes habilidades (heurísticas, cognitivas) para interpretar y asignar peso a diferentes cursos de acción.

4.3 Elaboración social

La última etapa del modelo es la elaboración, fase en la cual “los actores sociales que representan agencias contribuyen hacia la reproducción (morfoestasis) o la transformación (morfogénesis) del sistema existente” (Knio 2013, 861). Para este momento “algunos grupos podrían haber tenido éxito en modificar

las condiciones para favorecer sus intereses (...) [y] otros podrán verse como perdedores” (McAnulla 2002, 286). Los resultados de este proceso, el cual marcará el fin de un ciclo morfogénico y las condiciones iniciales de un ciclo subsecuente, pueden tipificarse en cuatro escenarios posibles: i) morfostasis material y cultural, ii) morfogénesis material y cultural, iii) morfostasis material y morfogénesis cultural, y iv) morfogénesis material y morfostasis cultural. Mientras que los dos primeros describen un proceso de transformación o reproducción completa de las estructuras sociales, las dos últimas hacen referencia solo a modificaciones parciales. Es importante, sin embargo, mencionar que de acuerdo con la tradición realista, según la cual las expresiones culturales suelen estar “inmersas en prácticas sociales materiales, códigos de conducta, instituciones y ambientes [preestablecidos]” (Sayer 2000, 44), Archer se adhiere al argumento de que la “elaboración estructural ejerce una mayor influencia sobre la elaboración cultural” (1995, 315)¹⁴.

5. Morfogénesis y análisis social: tres ejemplos

Esta sección presenta tres ejemplos de investigaciones empíricas informadas por el realismo crítico, y particularmente por el enfoque morfogénico. El primero es un estudio sobre el sistema educativo británico y la forma en que las políticas de calidad orientadas exclusivamente por los resultados en pruebas estandarizadas contribuyen a entender, paradójicamente, el bajo rendimiento escolar. El segundo caso es el de un análisis de sistemas de información en una oficina de un gobierno local en el Reino Unido e ilustra, por tanto, una aplicación del EMG a las reflexiones académicas en torno a la organización empresarial y la operación de firmas públicas y/o privadas. El tercer trabajo reseñado proviene del campo de la economía política y las relaciones internacionales y trae a colación una reflexión geopolítica en Oriente Medio. Por cuestiones de espacio y falta de acceso a los detalles metodológicos de cada investigación (ej. definición de la forma en que se lleva a cabo una estrategia retroductiva o la referencia explícita a herramientas de recolección de información), la discusión de los casos se centra en el despliegue del modelo de Archer (1995), haciendo hincapié en la forma en que se entrelaza con la ontología realista. A su vez, se abre espacio para compartir posibles reflexiones de los autores frente a fortalezas y posibles dificultades a las que se pudieron enfrentar en la aplicación del EMG.

14 Aunque según Marsh (2009) la prevalencia de lo material sobre lo cultural (las ideas) puede ser vista como una cuestión empírica, el autor provee algunos ejemplos para apoyar la posición realista. Uno de ellos se centra en los diferentes discursos proclamados en el planeta en torno a la crisis financiera global de 2008, particularmente en países como Estados Unidos, Canadá, Irlanda, Australia, Reino Unido, Nueva Zelanda y Francia. De acuerdo con Marsh “la crisis fue narrada de forma diferente en los diferentes países y [dichas] narrativas (...) en cada país variaron y se profundizaron en el tiempo a medida que los efectos de la crisis se hacían más evidentes” (2009, 690). Dicho de otra forma, y parafraseando al autor, a pesar de la emergencia de diferentes discursos en cada país (con sus respectivas influencias en la reestructuración de sus instituciones financieras), todos son una expresión o reacción frente a un fenómeno material común: la crisis financiera.

5.1 Ejemplo 1: Willmott (1999; 2002)

El trabajo de Willmott (1999; 2002) pone en práctica un análisis realista para estudiar transformaciones en el sistema educativo del Reino Unido. Así lo esboza el autor en la introducción de uno de los textos citados: “Por medio del uso del enfoque morfogenético de Archer (1995), este libro examina la postura gerencial de la reestructuración en la educación y hace un análisis en profundidad sobre la forma en que dos colegios (...) median las contradicciones objetivas entre la filosofía de atención centrada en el estudiante y el nuevo gerencialismo [*new managerialism*] plasmado en las SAT (pruebas estandarizadas), las tablas de clasificación [y] el currículo nacional” (Willmott 2002, 1). Para efectos del ejemplo, se discute acá solo el caso de un colegio: Southside.

Dentro de las motivaciones generales de la investigación, Willmott (1999) hace explícita una crítica al enfoque empirista dominante en el campo de la evaluación educativa. Su argumento principal es relevante, en tanto coincide con una postura frente a las limitaciones del positivismo en las ciencias sociales: “Los investigadores centrados en el desempeño educativo que se enfocan solamente en lo que pasa en los colegios; es decir, en eventos y resultados observables –en lugar de los procesos sociales que implican mecanismos generadores e irreducibles [a lo empírico]– intrínsecamente alineados con la medición estadística” (Willmott 1999, 7). Lo anterior, agrega, puede extrapolarse a una reflexión sobre el sistema estatal de evaluación de educación británico, emanado en las directrices y los protocolos establecidos por la Oficina para los Estándares Educativos (OFSTED por sus siglas en inglés). A juicio del autor, el proceso de levantamiento de información y de construcción de indicadores relacionados a la calidad de los profesores, la deserción y el vandalismo escolar, entre otros, y el subsecuente ejercicio de buscar correlaciones entre variables, es insuficiente para identificar los problemas de fondo que impiden observar un buen rendimiento escolar en los estudiantes.

En este caso el problema que da paso a su pregunta *retroductiva* es el bajo desempeño escolar de un colegio que, según un reporte oficial de la OFSTED, contrastaba con su nivel generoso de asignación presupuestal. Lo anterior se manifestaba en deficiencias como el mal manejo administrativo del personal, un sistema de monitoreo insuficiente, la insatisfacción generalizada del cuerpo docente y, desde luego, las malas notas de los estudiantes. Para llevar a cabo la investigación, el autor desplegó una metodología cualitativa (ej. entrevistas, observación) de cinco meses (en 1996) a fin de estudiar relaciones y dinámicas sociales dentro de la institución, partiendo de las percepciones de los miembros del cuerpo docente y administrativo (estrategia *abductiva*). El estudio hizo también uso de documentos de política y literatura especializada sobre la filosofía de la educación y métodos de enseñanza, con el fin de contribuir a la identificación de mecanismos estructurales y culturales que condicionasen la agencia, pero cuyo poder causal fuese mediado por la misma.

En su presentación del caso, Willmott (1999; 2002) hace énfasis en las condiciones de pobreza que vivían los estudiantes fuera del colegio. En su muestra, que incluyó 206 niños y niñas entre 7 y 11 años de edad, 54% recibía subsidios alimentarios y 18% vivía en condiciones de hacinamiento en el hogar, cifra que de

acuerdo con estadísticas oficiales citadas en el documento, doblaba el estándar nacional de la época. Ello se ve reflejado en las actitudes de los estudiantes frente a los objetivos académicos esbozados por el currículo, así como en la necesidad de un papel del docente más activo en la atención a problemas psicoemocionales de sus alumnos. En palabras del autor, “para muchos niños, el simple hecho de hacerlos sentirse seguros y queridos implicaba un trabajo demandante (...); los resultados de las SAT simplemente ocupaban un segundo lugar” (Willmott 1999, 16). Este último es un punto de partida importante. Según las prácticas centradas en el estudiante, estos “no son receptores [de información] vacíos [en tanto] tienen necesidades que son moldeadas por factores como su entorno socioeconómico” (Willmott 2002, 165). Más aún, según la revisión de literatura del estudio, “las publicaciones de OFSTED y el gobierno ignora[ban] las complejidades de las interacciones dentro de un salón de clase: la enseñanza y el aprendizaje no hacen parte de un simple proceso insumo-producto” (Willmott 2002, 166).

Lo anterior se hace evidente en entrevistas con diferentes miembros del cuerpo docente y de las directivas del colegio. Los primeros tendieron a coincidir en aspectos como la conducta dictatorial ejercida desde la rectoría y la forma en que las nuevas tendencias administrativas del colegio dificultaban su interacción con los niños y las niñas y su ejercicio pedagógico integral frente a las necesidades de sus alumnos. Los docentes fueron también recurrentes en sus críticas al papel del gobierno local, en especial frente a la superficialidad de sus visitas de verificación (enviadas, precisamente, debido al bajo desempeño escolar) en términos de otorgar una retroalimentación oportuna e indagar en profundidad los problemas en el aula. Dicha percepción mostró, sin embargo, cierto contraste con las opiniones de la rectora en torno a lo oportuno que, a su juicio, resultaba un enfoque basado en la eficiencia administrativa y la importancia de impulsarlo como medio para mejorar metas trazadas en torno al desempeño escolar. Las declaraciones de este último actor, no obstante, constataban su convicción de la necesidad de mantener un régimen jerárquico (entre la rectoría y el cuerpo docente) para que las cosas funcionaran.

En términos del análisis morfogénético, dicho desenlace “ofrece una visión fascinante sobre la forma en que un [actor] vive con, y le da sentido a, una contradicción objetiva. En particular las respuestas de la rectora están caracterizadas por la equivocación y la tensión (...). [Por ejemplo, cuando ella] pregunta ¿a qué se refiere con una enseñanza centrada en el alumno?, sugiere el reconocer que las SAT niegan [esta filosofía]” (Willmott 2002, 188). Ello a pesar de las necesidades de niños que vivían en entornos socioeconómicos particulares y, en medio de ello, la resistencia del cuerpo docente para abandonar del todo la pedagogía integral. En cuanto a estos segundos, “los datos mostraban como los (...) agentes no se comportan como robots [en tanto] identifican contradicciones y complementariedades y actúan en concordancia estricta con sus lógicas de acción” (Willmott 2002, 189). En términos aún más generales, se devela una interacción entre actores influenciados por fuerzas agenciales (el gobierno, en caso de la rectoría, y el de gremios docentes afines a ideas sobre un enfoque pedagógico particular) en un entorno caracterizado por una *lógica situacional* de contradicción y, cuyo desenlace se manifiesta en las dificultades de los alumnos para mejorar su desempeño académico.

Al final, el ejercicio retroductivo de Willmott (1999; 2002) identifica dos mecanismos causales inobservados, pero con propiedades emergentes tanto en el ámbito material como cultural. Por un lado, la lógica gerencial inmanente a la política de un Estado que busca mejorar el desempeño educativo en las escuelas primarias de Inglaterra. Ello implica una asignación de recursos, pero también la delimitación de metas, tareas y posibles sanciones. En particular, si el colegio se encontraba entre los últimos puestos de las SAT, “encaraba la posibilidad de clausura” (Willmott 1999, 16). A su vez, la influencia de un paradigma educativo prevalente que relevaba en aquel entonces la importancia del desarrollo de ciertas competencias o habilidades cognitivas y emocionales del alumno como requisito para un aprendizaje integral. El encuentro entre estas dos influencias materiales y culturales (primer momento de la fase de interacción) generaría, por ende, la emergencia de contradicciones que dificultarían (y limitarían) la posibilidad de transformar el sistema educativo, particularmente en Southside.

5.2 Ejemplo 2: Horrocks (2009)

El trabajo de Horrocks (2009), producto de una tesis doctoral y 15 meses de levantamiento de información en campo, hace uso de una lógica de morfogénesis para estudiar las implicaciones de reformas administrativas en un gobierno local del Reino Unido. En este caso vale mencionar que, y tal como lo aclara en su documento publicado en el *Journal of Critical Realism*, la aplicación del EMG hace hincapié en algunos de los conceptos introducidos por Archer (1995), como por ejemplo la distinción entre agencias primarias y corporativas, que muestran tener gran relevancia para el objeto de estudio. Esto para mencionar que si bien el autor identifica algunas dificultades al momento de poner en práctica el modelo, en términos generales concuerda con que “una de las fortalezas analíticas más importantes del enfoque morfogenético es que permite dar algún valor práctico a lo que hay que decir en torno a las posibilidades de cambio o reproducción en cualquier contexto social” (Horrocks 2009, 61).

De acuerdo con la narrativa del caso del Consejo X (forma en que se hace referencia a la oficina del estudio), antes de la década de 1990 prevalecía cierta armonía entre el entorno material (ej. recursos asignados) y cultural (ej. estructura organizacional) que influenciaban su operación burocrática. Aquella era la época de un modelo de gobierno jerárquico, estructurado desde una oficina central con labores y responsabilidades transversales a la organización –como servicios de asistencia técnica, de planeación estratégica y de administración pública–, y un sistema de departamentos para atender funciones o áreas específicas (ej. de educación, de servicios sociales). Sin embargo, en 1989 se pone en práctica una estrategia alineada con los intereses del Gobierno central de contar con representaciones regionales más eficientes y cercanas a los intereses de la ciudadanía. Por ende, y tras la llegada de un nuevo Comité Ejecutivo, inicia un viraje hacia la descentralización administrativa y la privatización de algunos servicios del Consejo.

En términos del análisis, la pregunta retroductiva de Horrocks (2009) indaga sobre los procesos de transformación vividos por el Consejo X en los años posteriores a las reformas enunciadas: “La aceptación mostraba ser un proceso

lento (...), el grado de la morfogénesis cultural era notablemente limitado (...) y así lo fue entre agentes primarios, con el resultado de que gran parte del personal con menores salarios aparentaba ser hostil o, cuando menos, ambivalente” (Horrocks 2009, 46). Para este caso en particular, según lo resalta el autor, la distinción entre actores y agencia, y el desglosamiento de esta segunda entre sus componentes conceptuales, aumentaría el potencial de explicación de su análisis. En sus propias palabras, “en el contexto de un estudio micro sobre una organización (...) la ruptura de la no distinción entre actores y agentes permitió la identificación (...) de las acciones y las interacciones de actores como individuos y como miembros de una variedad de grupos que podrían ser clasificados como agencias corporativas con menor o mayor influencia en general (...) sobre procesos causales” (Horrocks 2009, 42).

Lo anterior se da en un contexto en el cual se presentan incompatibilidades en el imaginario cultural de una forma de administración y los recursos asignados desde el gobierno central para gestionar dicho esfuerzo. Según Horrocks (2009), ello se puede analizar a la luz de una contingencia que se materializa durante el período 1990-1995 a partir de la confluencia de dos fenómenos que no estarían internamente relacionados (ej. una forma de facto de gobierno y el nacimiento de un nuevo paradigma de gobierno). Concretamente, se presenta un choque entre una iniciativa reformista que hacía resonancia en los círculos conservadores de la época y la inexistencia de una estructura institucional formal de soporte (ej. financiamiento concreto, un manual de responsabilidades o la publicación y difusión de un documento de política); “en otras palabras (...) era un [proceso] voluntario” (Horrocks 2009, 46-47). En términos de Archer (1995) se abriría paso, por ende, a la posibilidad de conductas oportunistas, noción que a pesar de no ser explícita en el texto, compagina en gran medida con la historia allí consignada: “La rápida emergencia de grupos/agentes corporativos, quienes opinaban que sus intereses no eran atendidos por el hecho de asumir un enfoque colaborativo y holístico de su trabajo, llevaría a profundizar la fragmentación estructural” (Horrocks 2009, 47).

Tal lógica situacional, que daría paso a una dinámica de doble morfogénesis agencial, estaría, por lo tanto, demarcada por eventos como el descontento de algunos grupos del personal, quienes no solo tendrían expectativas de aumentos de cargas de trabajo (la reforma aumentaría la responsabilidad de los departamentos en términos de implementación de políticas y de asignación de recursos), sino que además extraían de otros consejos locales enseñanzas de resistencia a las nuevas estructuras al menos hasta que se contara con una legislación explícita y un sistema operativo de incentivos y sanciones. En medio de tal contexto, el paquete de reformas aumentaría el poder de negociación de los jefes departamentales quienes, en la mayoría de los casos, ya no tenían una relación de dependencia con una única autoridad. Dentro de esta nueva dinámica de relaciones, “el personal que permaneció en la oficina ejecutiva central debía ahora ganarse la aprobación (...) y [los] recursos de sus colegas en los departamentos si querían progresar en cualquier iniciativa de política” (Horrocks 2009, 46).

A lo anterior se suman algunos efectos que desata el proceso de privatización, el cual, en la opinión de algunos miembros de la organización, fue excesivo. Este incluyó la salida de cerca de cien trabajadores que pasaron a formar parte de

los equipos de empresas contratistas y abarcó tareas administrativas de soporte importantes, como asistencia técnica y reparación, entrenamiento a personal, servicios de logística e infraestructura, compra de hardware y software e incluso la operación del servidor y el computador central del Consejo X. Estos cambios se hicieron visibles, por ejemplo, en la transformación de relaciones de trabajo de antiguos colegas a interacciones entre contratistas y contratantes. A su vez, gran parte de la información que era considerada vital para la organización se había transferido a un agente externo, con lo cual se haría necesario volver a comprarla. Este tipo de dinámicas “crearon todo tipo de problemas innecesarios” (Horrocks 2009, 49). La morfogénesis de la agencia continuó, y a pesar de que gran parte de los trabajadores contaban con restricciones estructurales, algunos de ellos ejercieron una conducta reaccionaria al respecto. Entre algunos casos puede resaltarse la decisión de ciertas corporaciones departamentales de recomprar información o incluso de crear tecnología propia para satisfacer sus necesidades operativas.

Quedaría por agregar que, pese a la utilidad del EMG para hacer “transparente la complejidad de las relaciones internas entre estructura(s), cultura(s) y agentes en la situación práctica del Consejo X” (Horrocks 2009, 61), el trabajo de Horrocks (2009) no hace explícita la identificación de las propiedades emergentes culturales y estructurales que darían cuenta de los poderes causales en la fase de condicionamiento (y, en términos ontológicos, de lo *real*). Según la reflexión misma del autor, el “enfoque morfogenético probó ser problemático (...) [en] identificar de la información disponible todas las características de las PEM, PEC y [las propiedades emergentes de las personas] que Archer estipula, y, por ende, los mecanismos con una posible eficacia causal en el estudio de caso” (Horrocks 2009, 52). Lo anterior, señala, debido a dificultades inmersas en la distinción entre lo contingente y lo necesario o frente a la definición de las fases del ciclo *morfogenético* (condicionamiento, interacción y elaboración). Esta es una reflexión importante que será retomada en la conclusión del presente artículo.

5.3 Ejemplo 3: Knio (2013)

El artículo de Knio (2013) tiene como propósito responder una pregunta concreta en un contexto donde las acciones de un movimiento político en el Líbano son, por así decirlo, inesperadas. Es el caso de Hezbollah, partido que –si bien ha apoyado públicamente las protestas en Túnez, Egipto, Libia, Baréin y Yemen– “se ha opuesto vehementemente al levantamiento en Siria y ha hecho un llamado por el mantenimiento del régimen” (Knio 2013, 856). En su estudio, el autor inicia haciendo referencia a la literatura relevante sobre la geopolítica libanesa y la forma en que esta ha tendido a concentrarse en tres tipos de análisis: i) una visión estructuralista, donde Hezbollah actúa en un contexto de marginalización de los chiitas, ii) una perspectiva voluntarista, donde Hezbollah es simplemente un cliente de Irán y Siria, y iii) un enfoque dualista, donde se tienen en cuenta las influencias militares e ideológicas que motivan las acciones políticas del grupo, pero que carece de poder explicativo debido a su visión plana del tiempo. Este último, señala Knio, “no logra explicar por qué el partido ha fallado en reinventar su identidad

en relación a eventos contemporáneos ni por qué no está dispuesto, o quizás no es capaz, de divergir de sus sendas iraníes y sirias” (2013, 857).

A continuación el autor se embarca en un ejercicio analítico para explicar la morfostasis de Hezbollah, visto como una agencia corporativa, frente a su relación con Siria en el período 2000-2013. Y aunque su recorrido, valga decirlo, es fiel a la orden *condicionamiento, interacción y elaboración*, el análisis final es resultado de la aplicación de una estrategia *retroductiva* que inicia con hechos como las elecciones parlamentarias de Líbano en 2009 y se sumerge en la historia hasta los orígenes del movimiento político en la década de 1980. Dicha lógica le permite a Knio (2013) identificar las relaciones internas necesarias para la existencia del movimiento y que, en consonancia con la noción de emergencia social estratificada, tendrían influencia causal sobre sus relaciones geopolíticas en la región. Estas son: i) la marginación de la comunidad chiita de la política libanesa, ii) el apoyo financiero de Irán y iii) la prevalencia del paradigma de Karbala –o una serie de valores asociados a la resistencia ante la opresión– y su vigencia en medio de la invasión de Israel en 1982. Según se explica en el texto, “es importante hacer énfasis en la naturaleza libanesa asociada a un contexto socioeconómico material específico, profundizado por el apoyo material e ideológico de la república de Irán [sin el cual, y aunado a los otros factores mencionados] Hezbollah nunca podría haber existido” (Knio 2013, 864).

A continuación, en la fase de interacción, las dinámicas e influencias propias de Hezbollah, y su encuentro con las demás propiedades emergentes del contexto, darán paso a la configuración de algunas *lógicas situaciones* que explican la evolución de sus relaciones con algunas de las potencias de la región. Para ello, Knio (2013) distingue entre el período que comprende el origen del grupo y el final de la guerra civil del Líbano (1982-1992) y desde este segundo momento histórico hasta la retirada de las tropas israelitas en el 2000. El argumento de ello es, según el autor, evidente: “La interacción de Hezbollah con otras estructuras, culturas y jugadores antes del final de la guerra civil era significativa y fundamentalmente diferente a sus interacciones con un Líbano post-guerra civil dominado por Siria” (Knio 2013, 864). El análisis, en este caso, permite identificar el surgimiento de una incompatibilidad contingente entre Siria y el partido político libanés, que se explica por un enfrentamiento armado no calculado entre las dos corporaciones (volviendo al lenguaje de Archer). Esto por cuenta del interés intrínseco del gobierno sirio de contener el avance israelita en la zona y, en consecuencia, su acercamiento a las tropas libanesas y la conveniencia de oponerse a cualquier fuerza que pusiera en riesgo su capacidad de contener a un enemigo común.

Todo ello cambiaría con el fin de la guerra civil y la legalización de Hezbollah en la vida política del Líbano. La incorporación del grupo a la legalidad, sumado a su fortaleza militar y su posición clara en contra de la influencia de Israel en el Mediterráneo incidiría en la transformación de su interacción con el gobierno de Siria. Según Knio, “en comparación con (...) [la antigua] lógica de oportunismo, lo que parecería caracterizar el período comprendido entre 1992 y 2000 es una lógica de protección o integración, en tanto Hezbollah se convirtió en un pilar básico de la hegemonía de Siria sobre el Líbano” (2013, 865). Ello implicaría, en adelante, el surgimiento de una “relación necesaria y compatible tanto con Irán como con Siria” (Knio 2013, 865). Desde luego, vale resaltar que estas dinámicas no se reducen

a decisiones agenciales, sino que a su vez se explican por el ejercicio de posiciones preexistentes por parte de individuos (o actores) que representan intereses corporativos. Es el caso de del antiguo Primer Ministro de Líbano, Rafiq Harri, quien en 1993 ejerce su poder y envía tropas para contener los avances del ejército rebelde en el sur del país, y el del posterior apoyo del comandante en jefe del ejército libanés, Emile Lahound, a la alianza Siria-Hezbollah una vez esta contribuyera a su llegada a la presidencia de la república.

Finalmente, la fase de *elaboración* revela la tendencia de Hezbollah a mantener el *status quo* frente a la injerencia de Siria en el Líbano y, tras ello, permite comprender con mayor claridad su apoyo al gobierno de dicho país. Los acontecimientos documentados a partir de la retirada de Israel pondrían en evidencia toda una estrategia política, bélica y militar al servicio de los intereses pro sirios en el parlamento y el poder ejecutivo libanés. Todo ello entrelazado con hechos como el triunfo del partido de Rafiq Harri (Al Mustagbal) en las elecciones de 2000 en ciudades importantes como Beirut, Trípoli y Sidón, y la amenaza latente que ello representaría para Hezbollah, la invasión de Estados Unidos a Irak y la consecuente movida inconstitucional del partido político para reelegir a Emile Lahound y defender la hegemonía Siria en el Líbano, una serie de asesinatos de líderes políticos antisirios importantes (entre ellos Rafiq Harri en 2005), la creación de un movimiento político (Alianza del 8 de Marzo) para contrarrestar el discurso nacionalista libanés (antisirio), un enfrentamiento con Israel en 2006 (que deja un saldo de 1.200 muertos), y el fortalecimiento de la representación chiita en las elecciones parlamentarias de 2009. Más recientemente, en marzo de 2013, el Primer Ministro Nayib Mikati se vería obligado a renunciar a su cargo luego de fracasar en liderar un diálogo de reconciliación (o acuerdo) entre Hezbollah y la Alianza del 14 Marzo (una coalición de oposición a la influencia siria en Líbano).

6. Reflexiones finales

Parafraseando a Lawson (2009), es preferible estar más o menos en lo correcto que precisamente equivocado. Esta idea sirve de antesala a las reflexiones finales del documento, el cual busca contribuir al debate sobre alternativas al positivismo en las ciencias sociales. Ello debido a las múltiples limitaciones de este paradigma para explicar y, en consecuencia, generar recomendaciones de política sustentadas en una comprensión profunda de fenómenos políticos, económicos y sociales que afectan la vida de millones de personas alrededor del planeta. El problema tiene un fundamento ontológico y se deriva en la necesidad de hacer una réplica metodológica a prácticas recurrentes en la investigación social. En términos realistas, vivir en un mundo estratificado y abierto supone retos a la forma en que puede ser estudiado, y que no pueden ser superados por medio de una apelación y a las ventajas pragmáticas de la simplificación.

Lo anterior tiene dos implicaciones concretas. La primera es la necesidad de tomar en serio la filosofía como base en las ciencias sociales. La famosa analogía del economista buscando sus llaves donde hay más luz y no donde las perdió no es del todo exagerada. De poco sirve hacer grandes esfuerzos metodológicos sin hacer primero una discusión sobre el sentido y la pertinencia del método científico. La segunda es la necesidad de atender problemas sociales concretos con soluciones

que armonicen lo abstracto con lo palpable. Si bien la reflexión filosófica pierde su valor intrínseco si no contribuye a mejorar el bienestar tácito de las sociedades, la completa omisión de la misma contribuye a reproducir investigaciones sociales espurias y, por ende, carentes de la utilidad que les ha sido encomendada.

Los tres casos discutidos en el artículo contribuyen al objetivo de visualizar una alternativa práctica al positivismo, soportada a su vez con un sustento filosófico explícito. Estos trabajos denotan, por un lado, la utilidad del enfoque morfo-genético en la investigación social. A su vez, permiten ilustrar su utilidad teórica y ontológica para abordar interrogantes sociales en diferentes áreas del conocimiento. Algunas debilidades, hay que decirlo, son también evidentes. Entre ellas, la necesidad de trabajar en la agudización conceptual y la forma en que se ajusta e identifica con los hallazgos de un proceso de levantamiento de información. Ello, sin embargo, más que una limitación se convierte en un reto para la agenda de investigación del realismo crítico, que se caracteriza por una juventud relativa frente a otros paradigmas de investigación.

Un comentario final para rescatar, sin embargo, la importancia del diálogo interdisciplinario. Las ideas esbozadas en el texto no sugieren el abandono completo de métodos de investigación recurrentes. El llamado de atención va más dirigido a dar contexto adecuado a las herramientas de trabajo, de modo que contribuyan a una investigación social útil. Y por utilidad debe entenderse la posibilidad de descubrir, explicar e informar (con sus limitaciones filosóficas), tareas de suma importancia para encarar temas recurrentes de la sociedad, como el uso eficiente de recursos, la integridad de la academia y la posibilidad de identificar los alcances de una política pública.

Referencias bibliográficas

- Angrist, Joshua, and Jörn-Steffen Pischke. *Mostly Harmless Econometrics*. New Jersey: Princeton University Press, 2009.
- Alvey, James. «Overcoming Positivism in Economics: Amartya Sen's Project of Infusing Ethics into Economics». *Journal of Interdisciplinary Economics*, Vol. 16, n° 1 (april 2005): 227-245.
- Archer, Margaret. *Realist Social Theory: The Morphogenetic Approach*. Cambridge: Cambridge University Press, 1995.
- Archer, Margaret. «Realism and Morphogenesis». In *Critical Realism. Essential Readings*, edited by Margaret Archer, Roy Bhaskar, Andrew Collier, Tony Lawson, and Alan Norrie, 356-382. London - New York: Routledge, 1998.
- Bhaskar, Roy. «General Introduction». In *Critical Realism: Essential Readings*, edited by Margaret Archer, Roy Bhaskar, Andrew Collier, Tony Lawson, and Alan Norrie, IX - XXIV. London - New York: Routledge, 1998a.
- Bhaskar, Roy. *The Possibility of Naturalism. A Philosophical Critique of the Contemporary Human Sciences*. London - New York: Routledge, 1998b.
- Bhaskar, Roy. *A Realist Theory of Science*. London - New York: Routledge, 2008.
- Blaike, Norman. *Approaches to social enquiry*. Cambridge: Polity Press, 2007.
- Blaug, Mike. *The Methodology of Economics. Or How Economists explain*. New York: Cambridge University Press, 1992.

- Caldwell, Bruce. «Positivist Philosophy of Science and the Methodology of Economics». *Journal of Economic Issues*, Vol. XIV, n° 1 (march 1980): 53-76.
- Cameron, John, and Karin Siegmann. «Why did Mainstream Economics Miss the Crisis? The Role of Epistemological and Methodological Blinkers». *On the horizon*, Vol. 20, n° 3 (2012): 164-171.
- Carter, Bob, and Caroline New. «Introduction». In *Making Realism Work: Realist Social Theory and Empirical Research*, edited by Bob Carter, and Caroline New, 1-14. London: Routledge, 2004.
- Danermark, Berth, Mats Ekstroem, Liselotte Jacobsen, and Jan Karlsson. *Explaining Society: Critical Realism in the Social Sciences*. New York: Psychology Press, 2002.
- Dasgupta, Partha. *Economics. A very short Introduction*. New York: Oxford University Press, 2007.
- Giddens, Anthony. *The Constitution of Society: Outline of the Theory of Structuration*. Oxford: Polity Press, 1984.
- González, Mariano. «Teoría social realista y la construcción del sistema educativo estatal en España: algunas propuestas para el análisis del cambio educativo». *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, Vol. 18, n° 59 (2013): 1213-1239.
- Hay, Colin. *Political Analysis. A Critical Introduction*. New York: Palgrave, 2002.
- Horrocks, Ivan. «Applying the Morphogenetic Approach: Outcomes and Issues from a Case Study of Information Systems Development and Organisational Change in British Local Government». *Journal of Critical Realism*, Vol. 8, n° 1 (may 2009): 35-62.
- Hurtado, Jimena. «Jeremy Bentham and Gary Becker: Utilitarianism and Economic Imperialism». *Journal of the History of Economic Thought*, Vol. 30, n° 3 (september 2008): 335-357.
- Kanbur, Ravi, and Paul Shaffer. «Epistemology, Normative Theory and Poverty Analysis: Implications for Q-Squared in Practice». *World Development*, Vol. 35, n° 2 (february 2007): 183-196.
- Keita, LD «Neoclassical Economics and the Last Dogma of Positivism: Is the Normative-Positive Distinction Justified?» *Metaphilosophy*, Vol. 28, n° 1&2 (june 1997): 81-101.
- Knio, Karim. «Structure, Agency And Hezbollah: a Morphogenetic View». *Third World Quarterly*, Vol. 34, n° 5 (june 2013): 856-872.
- Lawson, Tony. *Economics and Reality*. London: Routledge, 1997.
- Lawson, Tony. *Reorienting Economics*. Abingdon: Routledge, 2003.
- Lawson, Tony. «Applied Economics, Contrast Explanation and Asymmetric Information». *Cambridge Journal of Economics*, Vol. 33, n° 3 (may 2009): 405-419.
- Mäki, Uskali. «The Methodology of Positive Economics' (1953) Does not Give us the Methodology of Positive Economics». *Journal of Economic Methodology*, Vol. 10, n° 4 (december 2003): 495-505.
- Mäki, Uskali. «Method and Appraisal in Economics, 1976-2006». *Journal of Economic Methodology*, Vol. 15, n° 4 (december 2008): 409-423.
- Marsh, David. «Keeping Ideas in their Place: In Praise of Thin Constructivism». *Australian Journal of Political Science*, Vol. 44, n° 4 (december 2009): 679-696.

- McAnulla, Stuart. «Structure and Agency». In *Theory and methods in Political Science*, de David Marsh, and Gerry Stoker, 271-291. Hampshire: Palgrave Macmillan, 2002.
- McCloskey, Deirdre. «Why I Am no Longer a Positivist». *Review of Social Economy*, Vol. 47, n° 3 (fall 1989): 225-238.
- Olsen, Wendy, and Jamie Morgan. «A Critical Epistemology of Analytical Statistics: Addressing the Sceptical Realist». *Journal of the Theory of Social Behaviour*, Vol. 35, n° 3 (september 2005): 255-284.
- Parada, Jairo. «Realismo crítico en investigación en ciencias sociales: Una introducción». *Investigación y Desarrollo*, Vol. 12, n° 2 (diciembre 2004): 396-429.
- Patomaki, Heikki. «After Critical Realism? The Relevance of Contemporary Science». *Journal of Critical Realism*, Vol. 91, n° 3 (2010): 59-88.
- Porpora, Douglas. «Do Realists Run Regressions?» In *After Postmodernism: An introduction to Critical Realism*, edited by José López, and Garry Potter, 260-268. London - New York: The Athlone Press, 2001.
- Porpora, Douglas. «Morphogenesis and Social Change». In *Social Morphogenesis*, edited by Margaret Archer, 25-38. Lausanne: Springer, 2013.
- Ringer, Fritz. «Max Weber on Causal Analysis, Interpretation and Comparison». *History and Theory*, Vol. 41, n° 2 (2002): 163-178.
- Sayer, Andrew. *Method in Social Science: a Realist Approach*. London: Routledge, 1992.
- Sayer, Andrew. *Realism and Social Science*. London-Thousand Oaks-New Delhi: SAGE Publications, 2000.
- Sayer, Andrew. «Power, causality and normativity: a critical realist critique of Foucault». *Journal of Political Power*, Vol. 5, n° 2 (august 2012): 179-194.
- Scott, David, and Robin Usher. *Researching Education: Data, Methods and Theory in Educational Enquiry*. London - New York: Continuum International Publishing Group, 2011.
- Willmott, Robert. «Structure, Agency and School Effectiveness: Researching a 'Failing' School». *Educational Studies*, Vol. 25, n° 1 (1999): 5-18.
- Willmott, Robert. *Education Policy and Realist Social Theory. Primary Teachers, Child-centered Philosophy and the New Managerialism*. London - New York: Routledge, 2002.
- Wooldridge, Jeffrey. *Econometric Analysis of Cross Section and Panel Data*. London: MIT Press, 2002.
- Wuisman, Jan. «The logic of scientific discovery in critical realist social scientific research». *Journal of Critical Realism*, Vol. 4, n° 2 (august 2005): 366-394.